

Prácticas socioculturales sobre el uso de drogas en Manizales¹.

Jorge Ronderos Valderrama²

Resumen

El artículo presenta una visión sociológica del fenómeno de las drogas en Manizales a partir de unas consideraciones teóricas y un enfoque cultural que permite de manera sintética tener una mirada de lo que ha pasado y hoy ocurre en la localidad con el uso y prácticas sociales de las drogas. El artículo se sustenta en diversos trabajos de investigación del autor desde una perspectiva sociológica y cultural, realizados y otros en desarrollo desde 1.989. De un lado retoma el uso de drogas tradicionales y legalizadas como el aguardiente y las "modas" de prácticas de consumo como fenómenos de procesos de globalización desde los años 60 con la mariguana, hasta el presente con la presencia aún incipiente del MDMA (Éxtasis) en los escenarios y territorios recreativos, especialmente juveniles. Se resalta el carácter abierto y post-moderno que ha tenido Manizales, como una expresión del hibridismo cultural lati-

¹ El origen de este artículo fue el texto que sirvió de base a una conferencia que dictada por el autor en Noviembre de 1.999 en el marco de la Jornada de Actualización en Farmacodependencia organizada por la Secretaría de Salud del Municipio de Manizales, bajo la coordinación de la médica Lucía Franco, Directora de la Oficina de Salud Mental. Se publicó en la memoria del evento con el título "Escenarios y Factores Socioculturales sobre el Uso de las Drogas en Manizales. Una Mirada Sociológica"

² Sociólogo M.A/M.S. Profesor Titular del Departamento de Antropología y Sociología. Universidad de Caldas. Coordinador del Grupo Cultura y Droga.

noamericano y su inserción necesaria en el proceso de globalización contemporáneo.

Términos indicadores: cultura, drogas, prácticas sociales, representaciones, sociología, sociedad y Manizales

1. Tendencias y posición.

A manera de introducción.

Cuando nos referimos a las drogas, en general es usual asociarlo y circunscribirlo en nuestro país al denominado «problema de las drogas», lo que institucionalmente plantea un necesario debate en cualquier escenario social, incluido el académico.

En la actualidad podría indicarse que hay varias tendencias y perspectivas para abordar este fenómeno, no solamente desde el punto de vista ideológico, sino ético, político y desde luego teórico. En este texto privilegio tres enfoques. Son ellas:

1) La de la «demonización de productos químicos y personas». Desde esta perspectiva el fenómeno se convierte en el "problema" actual de la sociedad. Es antes que una enfermedad, un mal, incluso un nuevo demonio o el mismo demonio. Sociológicamente es considerada un delito y una desviación³. Esto automáticamente genera "el miedo a ser víctima de un delito, lo que explica que en muchos rincones del mundos se están endureciendo las penas" (MACIONIS J.J. & PLUMMER K: 1.999:206) Es decir, es una posición que hace una condena total a las drogas como la causa de los diferentes problemas sociales, económicos y políticos: la marginalidad, la pobreza, la violencia, la inmoralidad sexual, el ateísmo, la destrucción de la familia, la corrupción etc. Es una concepción que orienta políticas intergubernamentales para exterminar la presencia "del mal" en la sociedad.

Esta demonización, en Colombia y América Latina (también en otros continentes), ha causado la destrucción de miles de hectáreas de plantas -demonios (coca, cañamo y amapola) mediante el uso de otras "drogas" letales a los vegetales y a los humanos, que además de eliminar vida orgánica y generando desplazamientos de

³ "Desviación o «conducta desviada» es lo que la gente entiende o define como tal a la vista de que alguien está violando o transgrediendo una norma cultural. ..El delito consiste en la transgresión de la ley" (Macionis & Plummer, 1.999:206)

población de los lugares “fumigados” ha conducido a cientos de miles de humanos procesos judiciales, situaciones de vejámenes y violación de los derechos humanos. Esta concepción implementa una estrategia eminentemente interdictiva, policiva e incluso militar. Es la concepción hegemónica y oficial en la actualidad.

Esta posición se fundamenta en el ideal de : “una sociedad sin drogas. Libre incluso de las lícitas”⁴ (Escohotado: 1.998: 16). El gobierno de los Estados Unidos, si bien no de manera monolítica, pues existen posiciones divergentes y matizadas, tal como se ha filtrado por medios de comunicación⁵, agencia esta posición en el mundo contemporáneo. Esta posición ha servido para evidenciar fines geopolíticos de intervención político militar norteamericana, tal como se ha hecho evidente en Colombia desde los años 80 y hoy adquiere una expresión contundente, en el actual debate público en Colombia sobre el Plan Colombia, financiado recientemente por el presupuesto norteamericano. Pero además ha servido en el debate sobre los derechos humanos y la misma democracia. Como se sabe en este momento existe una posición dividida respecto a la famosa “ayuda” norteamericana que incluye este Plan respecto a si el énfasis está en lo social o en el apoyo directo al ataque del narcotráfico⁶. Si bien históricamente esta posición en el país del Norte ha sido incoherente entre el discurso y las acciones efectivas de restricción del consumo, hoy en este debate sobre el Plan, emerge con una mayor fuerza la posición de que lo mejor es invertir en el control de la demanda en Estados Unidos y no en la oferta, es decir en Colombia. Esto son indicadores de un giro político y de coherencia discursiva. Tienen una realidad evidente: el mercado de las drogas ilegales aumenta en ese país. Pero también el consumo de alcohol y el cigarrillo. Además entran en el escenario las drogas de diseño. Un componente del discurso de esta posición apoya la política del garrote mediante las exigencias a otros países como Colombia (por ejemplo con los mecanismos de la tan “temida” y cada vez más impopular decertificación) con lo cual se presiona a los sectores más influyentes en la opinión

4 Un ejemplo reciente se ilustra en el artículo de Tatiana Tenjo S. “V International Conference on Cocaine Trafficking” in National Police of Colombia, 1.999:36. Esta política intergubernamental se fundamenta en la Política sobre Drogas de Naciones Unidas 1.999

5 El mismo Clynton en su campaña presidencial hace ya más de 10 años, se presentaba menos radical frente al tema. Su famosa frase acerca de su experiencia con la marihuana (“la fumé pero no aspire”) indica parte del conflicto. Lo cierto es que progresivamente Clynton endureció su posición. Pero al interior del gobierno existen posiciones matizadas.

6 Véase nota periodística de GOMEZ Maseri Sergio: “E.U cuestiona la Voluntad Colombiana” en El Tiempo, Marzo 19 de 2.000, Pág. 6A. Un artículo periodístico de opinión muy reciente del profesor Robert J. Barro de la Universidad de Harvard y académico del Hoover institution ilustra esta posición: “la Mejor Ayuda : Legalizar la droga” El Tiempo, 5-III,00, pág 4A .

pública para confrontar las otras posiciones más abiertas respecto a la legalización de las drogas⁷. Así los gringos han colocado como verdad absoluta esta posición en el centro del debate y en la confrontación abierta con el gobierno colombiano, tal como fue evidente en la dura e interesante “puja” entre el ex-presidente Samper y el ex-embajador Frechette. Lo cierto es que los mecanismos de control e interdicción en ese país no han tenido una eficacia en la disminución de la demanda y el control financieros que benefician a la economía de ese país⁸.

Nunca antes como ahora, en los último 30 años, hubo tanta intervención policial, militar, política y consecuentemente la asignación de presupuestos gigantes para exterminar este nuevo demonio de la humanidad (un Quinto Jinete del Apocalipsis) y jamás hubo igualmente, un fenómeno social que tuviera tal dinámica y expansión creciente como es el consumo de drogas en el planeta y consecuentemente su producción y comercialización. Al respecto anota Escohotado:

“ nunca hubo en la calle tantas drogas -ni tan baratas (ni tan adulteradas)- como durante ésta última década. Una demanda masiva, sobre todo juvenil, topa con una oferta masiva, basada sobre todo en el progreso técnico, que permite montar laboratorios y cultivos clandestinos casi en cualquier sitio. Por otro lado, el derecho y la ética institucional no solo se mantienen idénticos, sino que en muchos países han endurecido su respuesta a semejante realidad. Eso significa que la guerra a las drogas se mantiene en términos formales, no sustanciales” (ESCOHOTADO A.: 1.998: 12).

No obstante que también se fortalecen otras tendencias menos radicales, esta posición avanza y ha obtenido victorias. Una de las mayores ha ocurrido en Suecia. Un país que hasta los 70 era el modelo de la sociedad permisiva, al punto de que su consumo era abierto, así la tenencia de la cannabis fuera ilegal. Pues bien,

“ los años setenta pusieron fin a la tolerancia en este terreno y a través de la RNS Riksorbunder Narkotikafritt Samhalle (Asociación Nacional por una Sociedad sin Drogas) se introdujeron nuevas políticas que penalizan más y más el consumo de drogas. En la actualidad no solo está sereno para castigar a los que presuntamente están en ejercicio de su alto cargo, terció en favor de un plebiscito para hacer retroceder esta sentencia. Era una expresión del más alto nivel del ataque frontal de la posición dominante de los moralistas. Y esto era paradójico de quien había asumido el gobierno nacional, para abrirle paso a la nueva Carta Constitucional cuya filosofía libertaria y democrática y no autoritaria y menos totalitaria, era en buena parte la causante de la Sentencia aludida.

8 Muchas cifras se citan en diversos medios. Desde 200 mil a 600 mil millones de dólares que circulan efectivamente en los vasos comunicantes de la economía norteamericana

la posesión de drogas, por pequeña que sea la cantidad. Pasar un porro, por ejemplo, se considera tráfico de estupefacientes y está castigado con penas de prisión” (MACIONIS J.J. & PLUMMER K., 1.990:205)

En Manizales, desde 1.995 cuando se institucionalizó el Programa de Naciones Unidas contra la droga, el cual derivaría posteriormente en la Unidad de Prevención Integral de Caldas por Ordenanza Departamental hay un incremento de acciones y programas como antes jamás hubo en torno a la prevención y el tratamiento y lo cierto es que las cifras de incremento del consumo son cada vez más contundentes como lo ilustran diferentes estudios oficiales y académicos como :Estudio Nacional de Salud Mental y Consumo de Spas 1.997. Estudio Nal. de Salud Mental, Ministerio de Salud 1.993, Vespa Universitario 1.997, Estudio ICFES, Alto Riesgo 1.995, Universidad Nacional de Manizales 1.998, Universidad de Caldas 1.996 y ahora el Sondeo Rumbos 1.999.⁹

Como consecuencia de la hegemonía de esta tendencia en el mundo contemporáneo en las políticas gubernamentales de muchos países, en Colombia no obstante la particularidad y dimensión del fenómeno, especialmente a su impacto sociopolítico y las consecuencias económicas, las diversas agencias estatales y sus representantes oficiales, de todos los niveles, están ubicados en esta tendencia. Manizales no es la excepción.

2) La realista. Es de tipo comprensivo¹⁰ del fenómeno vía salud pública. Esta posición reconoce una realidad social que se impone y se analiza como un mal necesario. Tiene desde luego un punto común con la anterior respecto a lo nefasto de las drogas. Pero saben y conocen que es una realidad, que los datos estadísticos de prevalencia en el consumo lo demuestran e incluso el problema es mayor. Los hechos concretos que ilustran situaciones particulares y sociales, tendencias hacen parte de su diario trabajo. Desde esta posición se propician y apoyan acciones de todo tipo mediante diversos métodos buscando actuar científicamente e ideológicamente en los campos que definimos como de la prevención y el tratamiento. Desde el punto de vista sociológico podría caracterizarse como positivista en el buen sentido comtiano. Esta tendencia progresivamente gana posiciones y está en la práctica contradiciendo al interior de los estados políticas gubernamentales.

⁹ Castaño R. Sigrid, 1.998, Sierra S. Aracelly y otros 1.996. Revista Cultura y Droga No. 3, 1.998 y Revista Universidad de Caldas No. 1.998

¹⁰ No alude al término weberiano

Esta concepción se fundamenta ante todo en reducir riesgos y efectos del consumo, sin pretender eliminarlo. Ella ha tenido, como política social, un desarrollo diverso y particular en algunos países como Holanda.

Amsterdan se conoce como la capital de las drogas y existe una política de tolerancia frente a lo que se llama las drogas blandas. Está permitido poseer hasta treinta gramos de marihuana o de hachis. También se puede comprar legalmente en uno de los famosos Coffes Shops y hasta se pueden cultivar en casa. El propósito de esta política liberal y pragmática...es el de reducir al mínimo el posible daño del consumo de drogas, tanto para el individuo como para la sociedad... Es una política que distingue bien la diferencia entre drogas duras y blandas. Tanto así como las primeras son muy dañinas y deben seguir siendo prohibidas y las segundas no lo son tanto (o quizá menos perjudiciales incluso que las drogas aceptadas socialmente como el tabaco o el alcohol). (MACIONIS & PLUMMER 1.999:225).

En Europa esta posición tiene sus defensores como detractores. Es evidente que tiene su mayor respaldo entre los profesionales que trabajan en diferentes programas preventivos (salud pública) y de tratamiento y las entidades que hacen prevención y tratamiento. La realidad contundente obliga en el cotidiano a asumir búsquedas y nuevas posiciones para “buscar salidas”. En este sentido ha influido recientemente el enfoque preventivo desde la drogodependencia, concepto acuñado especialmente en España y también bastante aceptado en Europa y que ahora ya tiene sus adeptos en el país y por supuesto en Manizales.

De esta manera hay certeza respecto a que esta sea la posición dominante entre los profesionales y técnicos, entre los educadores, en todos aquellos escenarios de trabajo y análisis de la prevención de drogas en el medio local y regional. En el taller de Cultura y Droga de la Universidad de Caldas¹¹ en su acción de proyección local y regional se ha podido con seguridad constatar esta posición.

3) Finalmente la científica en el más estricto sentido del término. Es analítica y busca identificar, caracterizar, explicar, interpretar y comprender el fenómeno del consumo, la comercialización y la producción como un tema de conocimiento. Parte de un enfoque transdisciplinario en el análisis de relaciones e interacciones y las causas y efectos socioculturales, históricas y geopolíticas respecto a las características químicas y farmacológicas, botánicas de las sustancias y los aspectos biológicos genéticos y psíquicos de los seres humanos. Tiene pues como condición una base interdisciplinaria en el conocimiento del tema de las drogas. Esta tendencia tiene un espacio en ascenso, amplía redes e interactúa local, regional, nacional e internacionalemte

en el mundo académico. Es la tendencia que se fundamenta en la investigación. Necesariamente fortalece sus espacios con la segunda tendencia mencionada en tanto los seguidores de ésta, son importantes y claros interlocutores debido a la meta común que los acerca: la búsqueda de verdades científicas. Pero se convierte en una “amenaza” para la primera tendencia debido a su papel crítico.

Pues bien, ésta última mirada y posición asumida teóricamente desde un comienzo en el campo de los estudios sobre las drogas nos permitió abordar el conocimiento de las drogas como fenómeno en tanto planteamos desde el comienzo una mirada cultural transdisciplinaria. Así indicamos en el primer proyecto de investigación sobre el tema:¹²

“ El fenómeno de la droga hace parte de un fenómeno ecológico cultural más amplio que se deriva de condiciones estructurales de nuestro modelo de desarrollo, Hay compulsión por obtener el éxito a cualquier costo, en donde solo se tiene en cuenta la eficiencia en los resultados, así se destruya el medio ambiente interpersonal, perdiéndose el elemento esencial de la intercomunicación social que es la construcción de vínculos de vida, por medios de redes de significación con los cuales podemos identificarnos” (Ronderos V. J et al: 1.991:22)

Así desde el comienzo en este trabajo confrontamos¹³ la visión moralista que en ese momento de cataclismo terrorista que vivía el país bajo el poder de los carteles de la droga era determinante, traumática y por ende una visión incontrovertible. No hay que olvidar en este contexto, la presión en contra de la extradición, tema álgido relacionado con los delitos del tráfico, que se ejercía en el proceso de la nueva Constitución Política de Colombia que emergió en 1.991. Máxime que estuvo ésta dinámica conflictiva entrecruzada con homicidios que pusieron en entredicho la estabilidad institucional del país. Me puedo equivocar, pero la posición moralista contra las drogas, era en ese entonces más radical que la de ahora. No obstante ella mantiene la hegemonía y sigue siendo dominante.

En esa época nuestro desconocimiento sobre el tema era enorme (sigue siéndolo por supuesto y así debemos admitirlo), pero esta concepción abierta que asumimos

11 Este espacio académico y reflexivo, orientado a fomentar el interés por la investigación en drogas funciona regularmente desde 1.993.

12 Proyecto Mapa Cultural de Afectación y Riesgo de la Droga en Manizales: Univeridad de Caldas, Nacional, sede Manizales y Sena Regional- Dirección Nacional de Estupefacientes. Manizales, 1.991

para el análisis y estudio de las drogas como un fenómeno sociocultural, nos permitió avanzar y correr horizontes incomprendidos e incomprensibles en términos de las relaciones socioculturales asociadas a las drogas. Nunca las delimitamos a las ilegales¹⁴ por lo cual en nuestro trabajo se incluyó a todas las sustancias que se consumen y usan en nuestra región: las bebidas alcohólicas, los cigarrillos y el tabaco, el café, los pegantes, los tranquilizantes, las anfetaminas, los hongos, el cacao sabanero y demás. Comprensivamente avanzamos sobre las implicaciones culturales de la ilegalidad en los límites con la legalidad y las consecuencias de este fenómeno ético en las acciones humanas. Es decir lo relacionado con las conductas desviadas y sus implicaciones éticas. Fue una posición que, y ahora sí en primera persona, me permitió estar abierto a diferentes enfoques y perspectivas de análisis, incluyendo la tendencia hegemónica y moralista de la cual por confrontación u omisión afecta e incide en cualquiera de las que hemos expuesto. Pero lo esencial fue dilucidar que al hablar del problema de las drogas, debería delimitarse tal término en estricto sentido a problema de conocimiento, es decir como tema de conocimiento. A mi juicio, socioculturalmente pensando, el verdadero problema estribaba en la “prohibición”, en tanto este hecho genera y crea condiciones negativas en los procesos interactivos para la construcción de una democracia, la fundamentación de la libertad y la responsabilidad de los individuos frente a sí mismos y la sociedad, incluido incluso el modelo de organización social y desarrollo basado en las leyes del capitalismo. No es coherente pues, la posición liberal de la democracia y el prohibicionismo de algunas acciones humanas.

En Colombia, como en los mismos Estados Unidos y otros países de América Latina y con más amplitud en Europa, en los medios de opinión más influyentes destacados periodistas, intelectuales, investigadores y políticos de diversos matices y tendencias (izquierdistas, liberales, conservadores y demás) tal como se ha evidenciado en influyentes diarios como El Tiempo y El Espectador o revistas como Semana y Cambio se han manifestados en contra del prohibicionismo de las drogas a partir de bases científicas e históricas.

Para culminar éste acápite expongo a continuación algunos interrogantes sobre los cuales es necesario trabajar en investigación sobre el tema de las drogas y que permiten confrontar las diversas tendencias expuestas. Veamos:

13 Digo confrontamos porque hemos sido un grupo de estudiosos e investigadores los que así asumimos en Manizales el fenómeno de las drogas.

14 Ahora comienza a pegar mejor el término de ilícitas.

¿Hasta qué punto los estados modificados de consciencia generados en el consumo de drogas han constituido un factor determinante en los cambios socioculturales? ¿Cuál es su incidencia en la reafirmación de patrones valorativos y simultáneamente en su desconocimiento? ¿Cuál su incidencia en el mantenimiento del statu quo dominante? ¿Por qué los análisis sobre consumo de drogas le han dado poca importancia a los aspectos positivos que ellas tienen como auxiliares válidos para la vida humana? ¿Hasta qué punto la despenalización del consumo de drogas en Colombia, puede interpretarse como un factor modernizador y civilizador que pueda contribuir al uso responsable del consumo de drogas? ¿Cuáles han sido sus implicaciones en el cambio de los patrones de consumo y sus efectos en las acciones sociales contemporáneas? ¿En la democracia moderna y en la consolidación de los derechos individuales hasta qué punto el derecho al uso libre y autónomo de drogas, podría convertirse en una exigencia cada vez más generalizada?

Lo cierto es que “las drogas han ido determinando una amplia variedad de instituciones o respuestas, que son explicables a partir de cada concepción del mundo y que por su parte ayudan a perfilarla bajo una luz nueva”. (Escohotado: 1.998: 26)

Un componente de esta institucionalidad es sin duda la fundamentación de la individualidad en una sociedad de consumo cada vez más heterogénea y diversa que exige formas de convivencia hacia el futuro. La sociedad capitalista está estructurada en el sujeto individual como consumidor. Lo cierto es que el mercado de las drogas se sabe hoy, que es después del de las armas y con el cual está entrecruzado necesariamente por el prohibicionismo, el sector económico más dinámico de las sociedades contemporánea. El modelo y estilo de vida del capitalismo moderno es un factor desencadenante del consumo de drogas y por ende de su producción y tráfico. Las nuevas dimensiones del tiempo, las exigencias laborales contemporánea, las interacciones afectivas en el mar de los conflictos humanos son factores que propician múltiples y variados consumos de drogas articuladas a las emociones y experiencias que fundamentan hábitos y prácticas sociales, formas interactivas en torno a la creatividad, al trabajo, a la recreación, al deporte, a la afectividad, al erotismo, a la religiosidad posibilitando encuentros y desencuentros, conflictuando, exponiendo y dominando vidas humanas.

En Colombia, en donde algo fundamental de las identidades colectivas como es la nacionalidad debiera estar definido, no lo está. Es más ahora está en entredicho, dado el contexto de la guerra que hoy vivimos. Inciden los factores e intereses

externos que motivan a su disgregación como República Unitaria. Las propuestas federalistas que vuelven a la escena en nuestro proceso histórico y que fueron la causa de guerras en el siglo XIX, constituye para este siglo XXI, una alternativa moderna y necesaria. En Colombia, tanto el problema político y social, en lo económico y lo individual, está entrecruzado por el “problema colombiano de las drogas”.

Esto plantea necesariamente, desde la colectividad nacional, fortalecer el resorte de la individualidad como factor necesario en la construcción de la democracia futura que es urgente emerja de la solución del conflicto armado actual. De hecho es una tendencia universal y moderna, globalizada, la fundamentación de las individualidades y las identidades del yo, como eje de la convivencia y solidaridad moderna en los estados nacionales. Una democracia necesariamente debe afirmar la jurisdicción territorial de cada individuo, como realidad social corpórea, es decir como ciudadano(a) real y actuante del planeta, participante de una sociedad globalizada que cada vez establece redes más accesible a cada individuo por vía de los medios de comunicación, especialmente el internet.

La identidad del yo, como anota Guiddens constituye en la dinámica de modernidad reciente un problema fundamental de grandes implicaciones sociales y políticas, en tanto esta dinámica plantea condiciones centrales en las relaciones sociales: 1) Separación de espacio y tiempo, 2) mecanismo de desenclave (señales simbólicas y sistemas de expertos) y 3) reflexividad institucional (utilización regularizada del conocimiento) (GUIDDENS A. 1.997:33,34).

Un anónimo que cita Escohotado recientemente ilustra este aspecto:

“ De la piel para adentro empieza mi exclusiva jurisdicción. Elijo yo aquello que puede o no cruzar esa frontera. Soy un Estado soberano, y las lindes de mi piel me resultan mucho más sagradas que los confines políticos de cualquier país”

2. Manizales y las drogas.

Cuando iniciamos nuestro primeros trabajo fue necesario tener presente una retrospectiva histórica de lo que denominé en ese entonces «la formación manizaleña». Se trata de un ejercicio de comprensión genético histórico de las drogas en Manizales. Mi cercanía e intercambio con la historiografía regional, con los antecedentes de la formación nacional y moderna especialmente, me permitieron

interpretar lo que algunos denominan «los aspectos auxiliares de la droga para la vida humana», es decir, el marco en que las drogas han sido consumidas durante milenios, son consumidas hoy y desde luego las seguirá consumiendo la humanidad en el futuro. Cuando hablo de tales aspectos auxiliares, lo que un autor denomina: «las posibilidades como fuente de placer o derivados del dolor, como estimulantes de la creatividad, como potenciadores de introspección y del conocimiento» (Tesis: 318) Así, en ese proceso de formación social desde las épocas primegenias y tan cercanas de los colonizadores de Manizales hace siglo y medio hasta hoy, cuando vivimos los albores del 2.000, diferentes drogas han jugado un papel determinante e incluso en cierta forma caracterizante, es decir con rasgos de identidad cultural e identidades sociales. Manizales como localidad sin duda desde su génesis ha sido dinámicamente transformada en su vida cotidiana por influencia externas e internacionales. En este sentido la mismas drogas han estado insertas en su realidad, comenzando por el eje de su economía: el café, producto base de la cafeína. Otras han seguido en el consumo y la circulación, desde sus tiempos aciagos y de guerras hasta el momento actual de modernidad en donde la moda del éxtasis (MDMA) llega y abre espacios entre universitarios e intelectuales.

Como se sabe el café transformó y moldeó a Manizales. El sentido de juventud y modernidad constituyen un factor de la identidad manizaleña. El tiempo histórico de Manizales en contraste con otras ciudades y regiones de Colombia estuvo marcada por el tiempo de las cosechas y los negocios del café y transacciones con mercancías importadas, especialmente tecnologías y suntuarismos “distintivos”, realizados en el exterior. Ha primado en los procesos planeados y no planeados «una orientación hacia el futuro» antes que una «orientación hacia el pasado».

2.1. Los orígenes de Manizales, el aguardiente, el anís y el tabaco.¹⁵

Hace cerca de 150 años, dos drogas emergen en el consumo cotidiano de los colonos fundadores de Manizales: alcohol (anís, aguardiente) y tabaco¹⁶. Estas, desde el comienzo del distrito parroquial, se legalizan como fuente económica del patrimonio municipal, pero también como posibilidad de negocio, de prosperidad material, de enriquecimiento individual de unos pocos.

En el primer acuerdo municipal del 31 de diciembre de 1850, se grava el

aguardiente proveniente del extranjero o provincia con un real y por cada cántaro de licor no destilado, sea cual fuere su embalse u especie, con 22 reales. Como impuesto municipal gravan el tabaco con un real por cada carga, lo mismo y por igual cantidad de aguardiente con un real. Como pasaje o «peaje», cuando se tratara de exportar desde Manizales, se cobra por cada carga de 8 arrobas de tabaco y de anís un real. (Fabo. 1976.90)

Como sabemos, los impuestos y peajes se convierten en factor y posibilidad de enriquecimiento para quienes tenían y hoy también tienen, la capacidad y el poder para comercializar cualquier bien de manera ilegal. De allí que Manizales se convierte en sus inicios, dada su localización geográfica y la vocación comercial de sus fundadores, en un lugar de contrabando de mercancías, máxime que en su origen los procesos de la conformación del Estado Nacional Federal habían propiciado guerras civiles y eventos sociopolíticos que han demandado históricamente el uso de sustancias que motiven al combate. Pero también la minería de oro de aluvión que impuso la colonización, se convierte en un factor sociocultural para el consumo y tráfico legal del aguardiente y el tabaco. La chicha igualmente se consumía entre los sectores populares. El fundamento de esta bebida, el maíz, era lo que constituían un componente básico de la alimentación de los colonos¹⁷. La exigencia física, el tipo de relaciones fundamentada en el trabajo agrícola y minero, las condiciones de vida que este proceso imponía, la necesidad de abrir trochas y caminos en estos «desiertos» andinos de la época para impulsar el comercio y los negocios, tanto el negocio de la colonización hacia el occidente como al oriente y al sur y luego cuando el café se constituye en el producto básico de la economía, propició el consumo y el tráfico de aguardiente y tabaco. Obvio que esto no era particular de Manizales ni mucho menos, era lo que ocurría casi en toda la generalidad del país y como también se dió el fenómeno en otros contextos históricos y culturales con otras sustancias como en el caso de los mercaderes chinos con el opio o en Afganistán o Egipto con el cáñamo o en Francia e Italia con el vino.

¹⁵ Los siguientes apartes del artículo son producto de mi trabajo de la tesis doctoral sobre “Identidad y Drogas en Manizales” y el proyecto en ejecución “Territorio y territorialidad de las Drogas en Manizales, El caso del Aguardiente y la Marihuana”, éste último cofinanciado entre la Universidad de Caldas y la Upic.

¹⁶ Manizales, dado su estratégico lugar geográfico en los Andes, fue lugar de contrabando de tabaco y aguardientes. Para la época de fundación de Manizales hacia 1.848 existían restricciones en la producción del tabaco y se ejercía un control estatal de la comercialización. Los caminos abiertos desde Manizales hacia el río Magdalena sirvieron a estos circuitos.

No obstante la herencia negociante, el sentimiento y ánimo de lucro bien adaptado culturalmente en los orígenes antioqueños, se convierte en un sentido de orientación determinante muy ligado al consumo de bebidas alcohólicas, especialmente el aguardiente. El origen mercantil de Manizales impregna un sentido social de lucro que se impone y proyecta como elemento cultural importante del modelo de competencia y mercado contemporáneo. Los negocios como expresión masculina de hombría, los requerimientos de espacios públicos en donde se expendiera el licor para ambientar las decisiones configuran un sentido de orientación y hábitos que liga el negocio con el aguardiente.

Las difíciles condiciones de vida en esa época hacían de esta emergente sociedad un grupo primario en todo; en sus pasiones, en la expresión de los conflictos de manera violenta, en los intereses y las motivaciones. No escapaba a esta situación nadie, ni siquiera el primer párroco de Manizales, don Bernardo Ocampo, quien termina en un problema delictivo grave que condujo a su destitución como tal, en una época en que en realidad los curas eran «sagrados», intocables. (Ronderos V. J. 1995)

2.2. Urbanización y cambio. Consumismo y globalización.

En este análisis retrospectivo de la historiografía develé que el tema de las drogas estaba de manera clara y contundente, inserto en múltiples facetas de la vida social y que iba mucho más allá de todo aquello que en primera instancia parecía y se relacionaba exclusivamente con las patologías o los hechos violentos en la vida social asociada al alcohol. Es decir, los factores negativos que en realidad deben circunscribirse al abuso desmedido de su uso, al desconocimiento farmacológico, fisiológico en sus relaciones con los organismos y de éstos, con el medio ambiente.

Los cambios de una sociedad rural a una urbana, en especial por la influencia de la caficultura, dinamizaron este proceso. Al respecto no se puede soslayar como paradoja cultural e histórica que la caficultura, como ya lo mencionamos en otro aparte, sea una actividad productiva y comercial de un producto que contiene otra droga: la cafeína. El café se convierte en hecho cultural y transformador de las relaciones y procesos sociales por los que ha atravesado Manizales. Es más, configura

un referente como imaginario colectivo y proceso de identidad y transformación

17 No hay que olvidar que a esta colonización antioqueña, simultáneamente se le conoció como la colonización maicera

territorial asociado al progreso, al desarrollo y la capacidad empresarial, a la consolidación de riquezas, al mundo de los negocios, al status, al prestigio. Pero en este campo fundamental de la transformación rural a urbana e industrial, tanto en su proceso productivo como comercial e incluso en su consumo social de la caficultura, existe y ha existido una asociación al consumo de otras drogas: aguardiente, ron, cigarrillos y tabacos. Más recientemente la cocaína y el basuco.

En cualquier actividad laboral o sector económico, se devela fácilmente cómo las drogas están articuladas y relacionadas de múltiples formas y maneras a los procesos y eventos de la vida cotidiana, en ceremonias y actos creativos producto de las interacciones sociales: en los negocios, en las actividades laborales, de la vida familiar, en la política, en el arte, en la educación, en el deporte y la recreación, en las fiestas religiosas y laicas, en los carnavales, festivales y festividades populares. Cada acto y acción social encuadran y determinan diferentes sentidos como representaciones y prácticas sociales en los usos de las drogas tanto de consumidores como negociantes y traficantes. Es evidente la influencia de los modelos y modas extranjeras e incluso de las expresiones conocidas como culturales y deportivas. Son pocos los espacios y acciones en que no aparecen los nexos con las drogas llamadas tradicionales y legales pero que también se entrecruzan con las ilegales. Cuando no aparece es por la acción voluntaria de rechazo y en este caso la referencia implícita a la droga también la afirma.

El caso de la Feria de Manizales¹⁸ o las Exposiciones Equinas¹⁹ y el Festival Internacional del Teatro, como los eventos públicos de mayor renombre en la localidad evidencian una mayor tendencia al consumo, muy especialmente de bebidas alcohólicas en las dos primeras y una mayor disposición de marihuana con la segunda.

Por supuesto que todos los medicamentos denominados genéricamente como drogas, asociados a los requerimientos de salud, para calmar dolores han hecho parte de los avances y las transformaciones. Sin duda una institución social en nuestro medio como ha sido la droguería, también conocida antes y hasta hace poco como la botica, es un símbolo de la presencia cultural de las drogas. También por supuesto el droguista y/o el boticario.

2.2.1. ¿La Marihuana y los Alucinógenos: ¿Reto? ¿Ruptura? ¿Sometimiento? ¿Evasión? ¿Imitación?

Con el desarrollo de la vida universitaria, en especial con la influencia de los años 60 en los campos artísticos y Políticos, una nueva sustancia comienza a tener importancia entre los jóvenes en Manizales: la marihuana. Hoy ya tiene por supuesto «tradicición» y cierto grado de legitimidad social.

El conflicto religioso y la confrontación de algunos sectores sociales, especialmente en el marco de la violencia bipartidista, liberal-conservador, muy relacionado con la confrontación ideológica del marxismo y el socialismo vs. Capitalismo de los años 60's y 70's, genera posiciones intelectuales de oposición y confrontación ideológica y Política, que revierte contra el establecimiento de la cual hace parte la iglesia Católica.

La guerra del Vietnam, los conflictos al interior de la sociedad norteamericana, la Guerra Fría, la irrupción del «psicodelismo» a través del LSD, hacían parte del marco de confrontaciones en los cambios civilizadores en occidente. Manizales jamás estuvo ausente y desligada. La música norteamericana (rock and roll, las baladas, la beatlemania y demás), las expresiones sociales de la época: los beatniks y los hippies irrumpieron con fuerza y tuvo espacios y adeptos jóvenes. A la criolla, filósofos y poetas del Nadaísmo bien la interpretaron como respuesta contestataria

al orden dominante. Las drogas no están ausentes: la marihuana, los psicodélicos, resultado de una experiencia cultural fundamental en la historia manizaleña, la conmemoración del Centenario en 1.951. Este evento abrió la puerta a la denominada Feria de América, cuyo eje es la fiesta taurina. La última fue la 45 Temporada Taurina (05 -10 /I-00). Progresivamente incorpora el reinado internacional del café (la última fue la XXIX), eventos deportivos y recreativos, artísticos y folclóricos y en las dos últimas abre un espacio de educación ambiental. Es un atractivo turístico y se puede afirmar que es realmente la Fiesta de Manizales. Su himno, un pasodoble compuesto por la Orquesta del Empastre y letra de Alberto González, es el himno Popular de los Manizaleños: ¡Ay Manizales del Alma! (Ver RONDEROS V. J.: 1.994, Tesis de Maestría inédita, U. de los Andes, Bogotá)

19 La de Manizales, tiene grado A. La última se organizó en Marzo de 2.000. Es un evento de significativa importancia económica y social. En lo que aquí nos interesa cultural: caballos y caballistas, la exhibición del llamado "paso fino colombiano", la fiesta, la cabalgata, la música, los atuendos (sombrosos, botas, jeans, chalecos etc.) constituyen una representación de emociones y sentidos, de apariencias sociales que congregan a grupos importantes de la región, el país y algunos visitantes internacionales. Es también un atractivo turístico. Es un evento recreativo que se configura en un territorio de drogas. La de mayor identidad hasta ahora: el aguadiente. No se puede desligar en los imaginarios colectivos en Colombia la relación que han tenido los caballos y las ferias equinas con los traficantes ilegales de drogas.

el LSD y los hongos, hacen parte de esta respuesta.

En el fondo, desde esa época se planteaba algo fundamental en el proceso civilizador de occidente, que para finales de este siglo configura una ruptura esencial para el conocimiento y las investigaciones sobre drogas: el tema de la libertad como fundamento de la individualidad contemporánea y la democracia.

No obstante, una nube espesa cubre este proceso y llega hasta nuestros días: el modelo violento del consumismo norteamericano que impone el narcotráfico. El modelo norteamericano de vida, el estilo del consumismo, legitima fuerzas del mercado y el orden del sistema prevalente de vida con lo cual se debilitan las posibilidades culturales críticas emergentes. De hecho comienza el consumo de cocaína y basuco, a partir del momento en que en Colombia se procesa la pasta y el clorhidrato de cocaína. En Manizales el fenómeno se evidencia en la década del 80 y continúa su proceso ascendente en los 90 hasta el momento.

Un buen ejemplo ilustrativo de los grupos antiestablecimiento que se han mantenido son los grupos de artesanos hippies cuyos gestores son hoy hombres y mujeres que rayan en los cincuenta años. Han configurado una subcultura urbana que se ha mantenido en la medida en que produjeron un tipo de mercancía y de elementos de vestir decorativos que gusta y atrae compradores, con lo cual conformaron una economía que les permite como se dice «vivir de su cuenta». Es evidente que conforman una simbología social asociada a las drogas y a un estilo pacífico de vida, interesantemente joven.

Lo anterior puede caracterizarse como una expresión social globalizadora que tiene sus expresiones particulares en Manizales y que regionalmente incide en la transformación de la tradicionalidad y el mundo rural hacia lo urbano. Es decir, el consumo de drogas y su relación con la música, sus expresiones estéticas y diversos estilos de vida, incluidos los de contenidos religiosos y esotéricos, tiene un componente urbano predominante, así existan algunas expresiones de orden naturalista o naturalista, como es el caso entre quienes consumen marihuana u hongos.

El consumo de marihuana, dados sus bajos costos y la facilidad de acceso, la persistencia en el medio por la existencia de un sector importante de la población que la consume de manera habitual, ha ido ganando espacios al punto de ser la sustancia ilegal de mayor consumo en el medio (El VESPA universitario de 1997

indica un registro del 9% (isic!) como prevalencia de vida).

A partir de la decisión de la Corte Suprema de despenalizar la dosis personal, el consumo habitual es mayor en diferentes grupos de población. Por ejemplo: estudiantes de secundaria y universitaria, grupos de intelectuales y artistas, trabajadores de la construcción, recolectores de café, amas de casa, empleados y demás. Incluso se usa en múltiples actividades: laborales, creativas, deportivas, recreativas, etc. En general, la tendencia del consumo es mayor en hombres que en mujeres, en proporciones muy variables según los tipos de grupos poblacionales, estratos sociales, oficios, procedencias culturales, características familiares, etc. Esto no implica necesariamente abuso de su consumo y mucho menos casos patológicos. Su restricción y consumo oculto dispara y expresa otros conflictos al interior de la familia, en las relaciones de poder y autoridad que se dan a su interior. En muchos de estos casos se atribuye erróneamente a la sustancia la causa de los conflictos y de los problemas familiares y de muchos de tipo social asociados a los delitos y expresiones de violencia. Las sustancias sabemos de hecho, pueden convertirse en un dispositivo o en un medio según el sentido dado a la conducta y a las acciones sociales, que bien puede contribuir a crear circunstancias propiciadoras de múltiples situaciones según el sentido del uso, pero especialmente de las dosis y sus efectos de toxicidad en el organismo humano.

3. ¿Qué pasa en la actualidad? ¿Manizales algo diferente al mundo contemporáneo de occidente?

En los 150 años de existencia de Manizales, se puede afirmar sin duda que somos una sociedad muy joven, híbrida en su cultura, con valoraciones de identidad supremamente débiles y en donde no existe una estructuración profunda del ser colectivo. Tampoco hemos creado las condiciones sociales y materiales, tecnológicas y científicas para fortalecer una individualidad responsable en el contexto actual de la globalización. La crisis y el fracaso general del sistema educativo en Colombia y en muchos países para enfrentar la nueva sociedad de consumismo y altamente tecnificada es evidente. Sin duda, la ignorancia campea y el espíritu crítico poco se ha fortalecido. En cierta manera, somos menores de edad y además bastante ignorantes respecto a nuestra historia y cultura, a nuestro entorno ambiental y sus nichos, a la valoración científica de las mismas.

En Octubre de 1.998 en el marco de un ciclo de conferencias que organizó el

Departamento de Antropología y Sociología con el Banco de la República, conversé sobre este tema del hibridismo cultural manizalita con un colega japonés que nos visitaba. Para él la falta de identidad con patrones culturales sólidos, constituía un factor potencial muy importante en términos de progreso y el cambio que exigía la sociedad contemporánea en tanto Manizales podría inscribirse sin dificultades y resistencia a los procesos tecnológicos de la globalización y el modernismo. Mi lectura es que Manizales como sociedad local y regional es un infante híbrido susceptible de ser moldeado fácilmente por los patrones dominantes, las fuerzas o factores incluso esporádicos que impone hoy la sociedad de mercado.

Un hecho sociológico de Manizales, es que ha sido una sociedad abierta al cambio y al progreso, pero también conservadora y cerrada en las relaciones de poder. Todo lo nuevo o moderno es susceptible de adaptarse con facilidad, sin crítica y sin reserva. De hecho se hace y se adopta cualquier moda que resulte curiosa o atractiva simplemente por ser nueva. Se adapta de manera mecánica, con osadía y con negación de "lo propio" en la medida en que tenga un sentido moderno o extranjero. Lo "propio" generalmente resulta indeseable y arcaico. Poco valorado. Lo nuevo y lo externo resulta atrayente y casi de obligada aceptación. Ahora en lo que se relaciona con el lucro y la ganancia, con los negocios, la apertura es una norma comercial. El legado cultural del lucro es evidente. Cualquier mecanismo de poder lo afianza y legitima. El estilo tradicional de gobierno manizaleño lo reafirma.

Pues bien, las drogas hacen parte de estas ideas, también se han adaptado de alguna forma de manera mecánica a la vida social. La televisión, los medios de comunicación, la internet, se convierten en medios y elementos atrayentes y necesarios para lograrlo. El mundo universitario y educativo que le han dado a Manizales el carácter de ciudad universitaria, se convierte en un factor propiciador para ello.

Las tendencias del consumo de drogas en Manizales, coinciden y se asemejan a las de cualquier ciudad o país de occidente. Quizá muy semejante a Medellín nuestra ciudad modelo pero también a Sevilla nuestra hermana ciudad de Ferias. Desde luego que con la intensidad y dimensión de nuestra condición sociodemográfica y económica, por ejemplo el ambiente universitario, católico, teatral o deportivo, pero también con las particularidades que definen y configuran el sentido cotidiano de nuestras existencias, en los lugares y territorios en que la vida transcurre, en la forma como enfrentamos equivocadamente o resolvemos, a veces con fortuna, nuestros conflictos personales, laborales, educativos, familiares, grupales, religiosos, deportivos, políticos y/o económicos.

Bibliografía

- BORDIEU Pierre, "Sociología de la Cultura", Edit. Siglo XXI. México..
- _____, "El Oficio del Sociólogo", Edit. Siglo XXI, 20 Edic., España, 1.998. ISBN 968-23-1601-4
- ESCOHOTADO Antonio, "Historia General de las Drogas", Alianza Editorial, Madrid, 1.998. ISBN84-206-3516-2 (T.I)/84-206-3624-X (O.C.)
- _____, "Aprendiendo de las Drogas", Compactos Anagrama. Barcelona, 1.998. Marzo de 1.999. ISBN 84-339-1441-3
- CAMACHO G. et all., "Las Drogas Una Guerra Fallida", TM Editores, IEPRI (UN), Bogotá. 1.999. ISBN 958-601-840-7
- CANOVA Guillermo, "Adolescencia y Drogas de Diseño", De. Mensajero, Bilbao, 1.997. ISBN 84-271-2068-0
- CASTAÑO R. Sigrid, "Estudio sobre El Consumo de Sustancias Psicoactivas en la Universidad Nacional sede Manizales", en Revista Cultura y Droga No. 3, Manizales, 1.998, ISSN 0122-8455.
- COLIN M Mac Lachlan, "El Narcotráfico, Estado de la Industria Illegal de Drogas Hoy y las implicaciones para el futuro", Revista Occidental, IICLA, México, 1.995.
- COMAS Domingo y AGUINAGA Josune. "En busca de la Complementariedad", DE. Surgir y otros, Medellín, 1.999.
- CORTE CONSTITUCIONAL, Sentencia C-221/1.994 en Revista Colombiana de Psicología, Año MCMXCV No. 4, Unal de Colombia, Bogotá, ISSN 0121-5460
- FERICGLA Josep María, "Al Trasluz del Ayahuasca", Los Libros de la Liebre de Marzo, Barcelona, 1.997. ISBN 84-87403-30-1
- GARCIA Canclini Néstor, "Las Culturas Híbridadas", Grijalbo, Mexico, 1.989. ISBN 970-05-0562-6.
- _____, "las Culturas Populares en el Capitalismo", De. Nueva Sociedad, México, 1982. ISBN 968-429-318-6
- _____, "Consumidores y Ciudadanos", Grijalbo, México, 1.995. ISBN 970-05-0586-3
- GUIDDENS Anthony, "Modernidad e Identidad del Yo" (El yo y la sociedad en la Epoca Contemporánea", Edit. Península, Barcelona, 1.995.
- MACIONIS JJ & PLUMMER Ken, "Sociología" Editorial Prentice Hall, 1.999, Madrid, España. ISBN 84-8322-152-7
- RESTREPO Luis Carlos, "Libertad y Locura", Arango Editores, Bogotá, 1.995. ISBN 958-27-0802-6
- RONDEROS V. J. et All.: "Escenarios Culturales de las Droga en Manizales", U. de Caldas, Manizales, 1.995.
- _____, Proyecto Mapa de Afectación y Riesgo de la Droga en Manizales, 1.991. Inédito.
- RONDEROS V. Jorge, Proyecto de investigación "Las Culturas del Aguardiente: Identidades y Territorios en Manizales-Colombia, Tesis doctoral 1.999-2.003.
- _____, Proyecto Territorio y Territorialidad de las Drogas en Manizales: el caso del Aguardiente y la Marihuana. En Ejecución. (1.999-2.000)
- _____, "Algunos Actos de Gobierno y su Impacto en el Desarrollo Urbano y Fisico Espacial de Manizales, 1.948-1.953", Tesis Inedita de Magister, Universidad de los Andes, Bogotá, 1.994.
- SALAZAR Alonso, "La Cola del Lagarto, Drogas y Narcotráfico en la Sociedad Colombiana", Corporación Región, Medellín, 1.998. ISBN 958-96265-5-6